La calabaza y la nube

Todos fuimos un cielo desierto aquí y allá. Los árboles iban a desaparecer, entonces las plantas decidieron dar su poder al hombre. El hombre ideo su uso y se formó la nube en el cielo y dio agua nueva para las raíces. Así viven aún hoy.

Un día Sham se inclinó al suelo y olio la tierra, estaba convencido de haber descubierto un lugar para su huerto. Ahí había una calabaza del tamaño de un huevo grande. El la retiro de la planta y la seco al sol. Sham solía hacer esas cosas para su colección personal de la naturaleza. Así fue como llego a tener cientos de objetos de madera.

Había uno que le llamaba la atención, la calabaza. Ideo un recipiente con ella y lo llamo mati. El quería llenarlo con agua y beber, pero en la hacienda lo necesitaban y salió hacia allí. Cuando regreso en el mati había hierbas, hojas y cascaras que había caído de los árboles y matas del lugar. Las dejo y vertió agua encima. Al cabo de una media hora el cielo se pobló de nubes y Sham insinuó que se trataba de una maldición para la cosecha que se programaba para esos días. Entonces comenzó a llover suavemente y el se sintió en un estado especial de tranquilidad. Sostuvo entonces que era una lluvia de temporada que ayudaría a todos.

La calabaza se hizo en ese lugar como mati para las hierbas, un cuenco en donde prepara el mate.

Todos fuimos un cielo desierto aquí y allá, pero llego a comprender Dios la vida en la tierra y dio obsequios para los hombres y despertó el cielo. La nube se hizo de pensamientos acerca de cómo vivir. Los hombres guardan su mate para subsistir, las plantas lo brindar para vivir, Dios bendice la acción y el mundo es a veces un desierto y otras un montón de huesos. Pero seguimos en este lugar para un día de paz, un tiempo de reencuentro, el planeta llamado Tierra. Nuestra casa, la casa de todos.

Pablo Daniel Rodríguez. 2018